

DOMINGO 5 JULIO DE 2020

LECTURA ORANTE
DOMINGO 14° DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo A)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



*El evangelio
es anunciado a los
pequeños*

*Es buena noticia
para nosotros*

Mateo 11,25-30

Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

ORACIÓN INICIAL

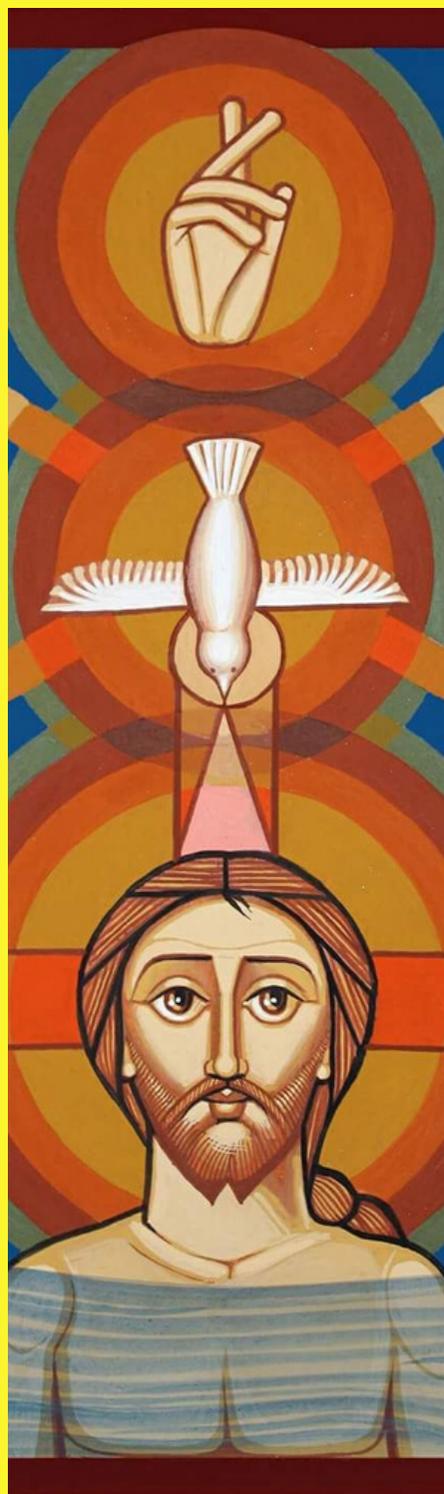
Dios y Padre nuestro, Señor de cielos y tierra,
Te bendecimos con Jesús, tu Hijo,
por amarnos como nos amas.

Haznos humildes y receptivos,
para abrirnos a la Buena Noticia de la salvación,
porque tú te revelas a los pobres.

Colma nuestra pobreza con tu ternura y la confianza
de que tú te preocupas por nosotros.

Que tu paz habite en nosotros
en las luchas de la vida,
mientras intentamos caminar como discípulos de
Jesús.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.
Amén.



2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

a. La emergencia sanitaria se alarga y nos inquieta ¿Qué situaciones personales o de nuestro alrededor nos inquietan hoy? Intentemos ponerlas en común.

b. ¿Cómo nos está afectando este tiempo de confinamiento debido a la pandemia? ¿Qué efectos está teniendo en nuestro entorno familiar y personal?

c. No todo es preocupación e inquietud ¿Con qué alegrías llegamos a esta lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.

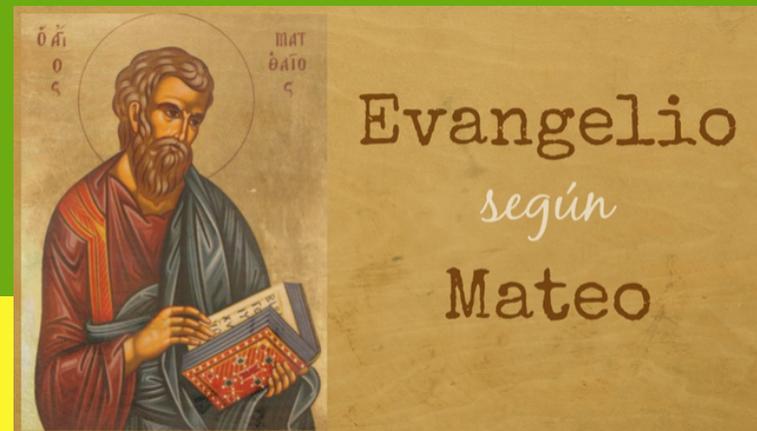
d. Por eso ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?

e. ¿Qué gracia le pediríamos hoy al Señor a propósito de esta lectura orante?



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Mateo 11,25-30



a) Una clave de lectura:

Hacernos conscientes de nuestra pobreza, de las cargas que debemos soportar y llevar por la vida y, al mismo tiempo reconocer nuestras necesidades ante los demás, podremos encontrar también consuelo en los demás. Hoy escuchamos a Jesús que se une a los humildes. Él nos camina con nosotros, cargando las cruces de la vida, si reconocemos que no podemos cargarla solos. Nos unimos a él, en torno a la mesa de su Palabra, donde nos dará el alimento que fortalece.

b) Una división del texto para ayudarnos en su lectura:

a. Mt 11,25-26; Jesús ora alabando al Padre

b. Mt 11,27; Jesús se presenta como el camino que lleva al Padre

c. Mt 11,28-30; Invitación para ir a Jesús

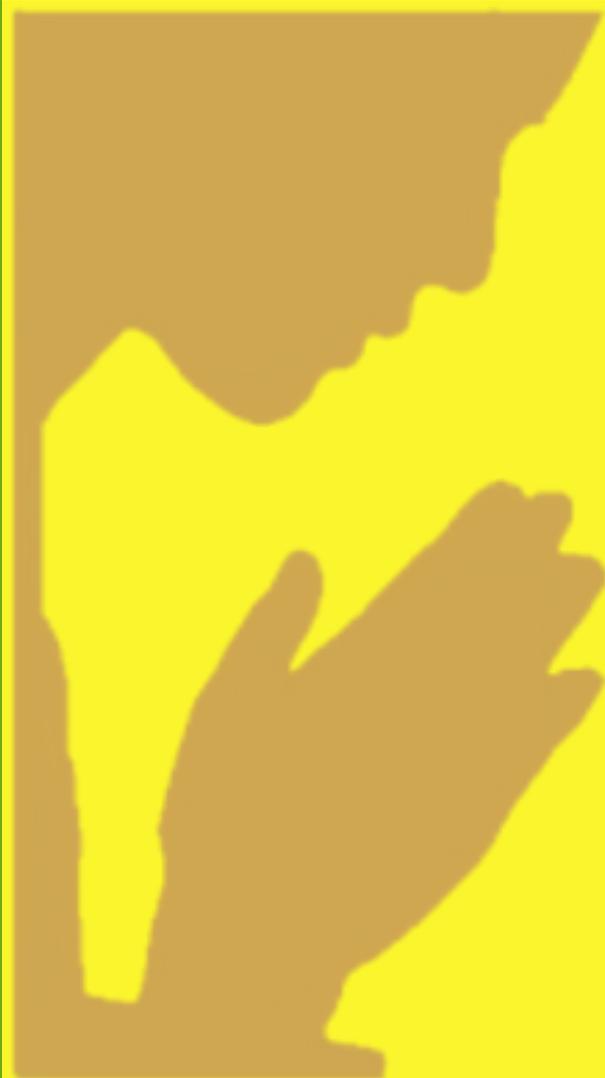
4

Lectura del evangelio Mateo 11,25-30

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



a. ¿Qué palabra o frase del texto ha llamado nuestra atención? ¿Por qué?

b. ¿Qué imagen del Padre manifiesta Jesús en su oración? ¿Qué motivos impulsan a Jesús para alabar a Dios? ¿Cómo y en qué circunstancias alabamos al Padre?

c. ¿Cuál es el yugo que pesaba sobre el pueblo en el tiempo de Jesús? ¿Cuál es el yugo que más nos pesa y cansa?

d. ¿Cómo pueden las palabras de Jesús ayudar a nuestra comunidad a ser un lugar de reposo para nuestras vidas?

e. ¿Cuál es el camino que nos muestra Jesús?

f. ¿Quién es Jesús para mí?



6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Mt 11,25-26; Jesús ora alabando al Padre. Viendo como los pequeños han acogido el anuncio del Reino, Jesús experimenta un gran gozo y espontáneamente, expresa su gozo en una oración al Padre. Los sabios, los doctores de aquel tiempo, habían creado una serie de leyes en torno a la pureza legal, que imponían al pueblo en nombre de Dios (Mt 15, 1-9). Ellos pensaban que Dios exigía todas estas observancias, para que el pueblo pudiese tener paz. Pero la ley del amor, revelada por Jesús, afirma lo contrario. De hecho, lo que cuenta, no es lo que hacemos por Dios, sino más bien, lo que Dios, en su gran misericordia, hace por nosotros. Los pequeños oían esta nueva noticia y se alegraban. Los sabios y doctores no conseguían entender la enseñanza de Jesús. Hoy, Jesús está enseñando muchas cosas a los pobres y a los pequeños. Los sabios e inteligentes harán bien en convertirse en discípulos de estos pequeños.

En el Evangelio de Mateo, la palabra “pequeños” puede referirse a los niños, otras veces a los excluidos de la sociedad. No es fácil distinguir. A veces lo que se llama “pequeño” en un evangelio, es llamado “niño” en otro. Además, no es fácil distinguir entre lo que pertenece a la época de Jesús y lo que es del tiempo de las comunidades de los evangelios. Aun siendo así, lo que resulta claro es el contexto de exclusión que reinaba en la época y la imagen de persona acogedora de los pequeños que las comunidades primitivas tenían de Jesús.

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



b. Mt 11,27; Jesús se presenta como el camino que lleva al Padre. Jesús siendo el Hijo, conoce al Padre y sabe lo que el Padre quería, cuando formó un pueblo o cuando entregó la Ley a Moisés para caminar en la alianza. La experiencia de Dios como su Padre ayuda a Jesús a entender las cosas de una manera nueva todo lo que Dios había dicho en el pasado. Lo ayudó a reconocer errores y límites en los que la buena nueva de Dios había estado prisionera de la ideología dominante. La intimidad con el Padre le ofrece un criterio nuevo que lo pone en comunión con Dios. Jesús no iba de la letra a la raíz, sino de la raíz a la letra. Él buscó siempre el sentido en la fuente. Para entender el sentido de una carta es importante estudiar las palabras que contiene. La amistad con el autor de la carta ayuda a descubrir una dimensión más profunda en esas palabras, que el solo estudio no es capaz de revelar.

c. Mt 11,28-30; Invitación para ir a Jesús. Jesús invita a todos los que están cansados y les promete descanso. El pueblo, en aquel tiempo, vivía cansado, bajo el peso de los impuestos para Roma y de las exigencias de la ley. Dios había invitado al pueblo, a través del Profeta Jeremías, a buscar en el pasado para conocer qué camino bueno podría dar descanso a los corazones (Jr 6,16). Este camino aparece ahora en Cristo. Jesús, como Moisés, era manso y humilde (Nm 12,3). Muchas veces esta frase ha sido manipulada para someter a la gente. Jesús dice todo lo contrario. Él pide que el pueblo, es decir, nosotros, para poder entender las cosas del Reino, no le demos tanta importancia a "los sabios y doctores" esto es, a los profesionales de la religión de ese tiempo, sino que confíen más en los pequeños. Los cansados y agobiados deben aprender de Él, de Jesús que dio su vida por todos.



Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana. Cuando nos sintamos preocupados y desalentados, volvamos nuestra mirada a un amigo de confianza a quien acudir y a quien volcar nuestro corazón. ¿Quién será ese amigo? Podemos acudir a alguien que pueda escuchar, alguien amable, que tenga tiempo para nosotros. Tengamos la conciencia de que Jesús se ofrece como el amigo comprensivo, amable y humilde, que puede darnos paz que necesitamos.



Oremos con el Salmo 144,1-2.8-9.10-11.13cd-14

**Antífona: Bendeciré tu nombre por siempre,
Dios mío, mi rey**

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre
jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre
jamás. R/.

El Señor es clemente y
misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad
es cariñoso con todas sus criaturas.
R/.

Que todas tus criaturas te den
gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a
caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

9

ORACIÓN FINAL

Señor de cielos y tierra:
Te alabamos y te bendecimos por mostrarte a nosotros
en el manso y humilde corazón de Jesús.
Animados por su palabra y alimentados con su presencia,
acoge nuestra pobreza y pequeñez para que
aprendemos de ti a dar nuestro tiempo y atención a los cansados.
Que sepamos anunciarles tu palabra de vida,
para que todos los que te buscan
encuentren en nosotros
a tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Nos unimos a María, la mujer llena
del Espíritu Santo.

Dios te salve María...

